

Toledo a 19 de marzo de 2020

Solemnidad de san José

**“Id a José” (Gn 41, 55)**

Queridos hermanos/as de la Hermandad de Ntra. Sra. la Virgen del Alcázar:

He querido comunicarme con vosotros mediante una *carta-reflexión*, por el momento que vivimos, tan excepcional.

He querido fechar en la solemnidad de san José estas líneas porque este texto del libro del Génesis, que hace poco hemos escuchado proclamar en la lectura Cuaresmal de la Misa ( “id a José” Gn 41, 55), la Iglesia lo ha aplicado a José, el esposo de María, mientras lo proponía como particular patrono y de la Iglesia universal ( Beato Pío IX en 1870, hace 150 años). Quisiera que toda nuestra Hermandad mirase a Cristo, a María, pero también al santo patriarca José. Dios quiso confiarle la vida y cuidado de Jesús y de María. Del mismo modo hoy pone a toda la Iglesia bajo su intercesión y la ilumina con su ejemplo.

José es el hombre de la **fe**. El que se deja guiar por la voz de Dios y sus ángeles en “sueños” (Mt 1, 20-25; 2, 13-15). Sí, solo se le ofrece el incierto mensaje de unos sueños, pero él no duda, sabe que hay que fiarse de Dios, más en las pruebas. Y san José como buen Justo, vivió de su fe y nos impulsa a nosotros, ahora, a vivir de la fe y a no poner en duda el amor de Dios. ¡Cuántos sacrificios y sufrimientos asumió san José al tener que huir a Egipto! Pero no dudó y Dios no dejó que el mal triunfara.

En estos momentos de prueba hemos de saber que nuestros tesoros son Jesús y María, amparos de nuestra fe, Jesús y María, presentes en quienes están peor que nosotros y a los que hemos de custodiar. Éste es el ejemplo también de san José.

En estos días de prueba oremos a Dios invocando el patronazgo de san José con frecuencia y confianza; santa Teresa de Jesús y otros muchos santos nos ofrecen el testimonio de cómo Dios escucha lo que se pide por intercesión de san José, particularmente en momentos de prueba y calamidad.

En estos días de aflicción,  
te rogamos humildemente, Padre santo,  
que nos proteja en nuestra tribulación la intercesión de san José,  
a quien confiaste la misión de custodiar, como padre,  
a tu Unigénito.  
Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Nadie puede saber hasta cuándo tendremos que vivir en el presente estado de confinación privados muchos incluso de poder comulgar. Pero lo cierto es que esta situación, novedosa y para la que no estábamos preparados, nos ha sorprendido al inicio del tiempo litúrgico de la Cuaresma. No creo sea

una simple casualidad. La Cuaresma es el tiempo de chequeo y diagnóstico de cada año sobre nuestra salud espiritual. Un momento de diagnóstico y de terapia espiritual para salir de él, cada año, renovados en nuestra vocación y fidelidad al evangelio. ¡Cuánto más lo quiere ser este año!

Esta Cuaresma es distinta, rompe nuestras inercias espirituales, nos zarandea. Pero es para que, de la mano de Dios, salgamos renovados y robustecidos en la fe, la esperanza y la caridad. Una poda radical, para que el árbol de nuestra fe rebrote renovado y más fecundo. Así hemos de procurar leer los signos de estos tiempos.

La esencia de la ejercitación cuaresmal no cambia, tal vez sí el modo concreto de ponerla en acto. La Iglesia nos vuelve a recordar que los pilares de la terapia que vence al pecado y a nuestra tibieza espiritual son: la *ORACIÓN*, el *AYUNO* y la *LIMOSNA* (o misericordia). Quisiera compartir con todos algunas sugerencias, por si ayudan, para ejercitarnos en el contexto presente en la oración, el ayuno y la misericordia.

Oración.

Solemos reducir nuestra oración, muchas veces, a la Misa dominical y a algún escaso signo de piedad en casa o en el templo. Ahora se nos invita a tomar conciencia de que es prioritario clamar a Dios incesantemente para que este azote del corona-virus cese. Se nos reconoce el derecho a salir de casa para ir a la Iglesia a rezar o confesar individualmente (observando las precauciones de distancia como en tiendas, farmacias o bancos), pero sobre todo creo que es el momento de redescubrir nuestras familias y hogares como Iglesia doméstica. Rezar en familia Laudes, Vísperas, Completas o cualquier hora de la Liturgia de las Horas, rezar en familia el santo Rosario o el ejercicio del "Via crucis", leer las Lecturas de la Misa del día o del Domingo, con la ayuda de programas informáticos o de publicaciones como "Magnificat" o el "Evangelio de cada día". Rezar el "Ángelus" en casa y bendecir la mesa y dar gracias tras comer. Muchas formas sencillas y variadas de intensificar nuestra oración en favor de nuestros hermanos y como alimento de nuestra vida de hijos de Dios. Y ¡cómo no! hacer comuniones espirituales, visitas espirituales al Sagrario más cercano a nuestro hogar, ahora que muchos no pueden comulgar. Mucho puede ayudarnos a vivir en clima de oración la programación religiosa en radio o televisión. Pienso en Misas y rezos retransmitidos o en programas de contenido religioso como los de "Radio María" o aquí de Radio Santa María de Toledo.

Para toda esta oración doméstica cuánto puede ayudar si construimos o recuperamos en nuestras casas un "**rincón de oración**". ¡Qué suerte los que tenemos una capilla privada! Pero en todo hogar se puede preparar (que bueno si estos días se hace con los niños) un lugar de oración, un "altar doméstico". Una imagen del Señor o de la Virgen un mantel, unos candelabros con velas o unos velones, una cruz. Un espacio para el recogimiento personal o la oración familiar. Sí, y rezar mucho y con insistencia. La ciencia y las autoridades han de hacer su tarea, pero a los cristianos nos toca, especialmente, interceder ante Dios por nuestras necesidades y las de todos los seres humanos. Estos días de encierro no tendrían que ser sólo de tele o de otras pantallas, sino también y sobre todo de altar, de oración.

Ayuno.

El ayuno cuaresmal tiene por signo el comer poco el miércoles de ceniza y el viernes santo y sin carne todos los viernes de Cuaresma, pero el ayuno es privarse, privarse de algo para dejar espacio para algo mejor. Privarse de pecar para vivir la Gracia, privarse de cosas materiales para gustar lo espiritual. Dada nuestra limitación si no nos privamos de algo no tenemos espacio vital para otra cosa. Este es el mal del consumismo y del lujo, nos llevan al más y mejor en los bienes de este mundo, pero no nos dicen, que además de pagar su caro precio en dinero, hemos de pagarlo cerrando el espacio a Dios y a los hermanos. Ahora, a fuer de encerramiento y de pérdidas económicas, o podemos desesperarnos

y enfurecernos, u ofrecer todo esto como ayuno, asumiéndolo conscientemente, abriendo el espacio de nuestro corazón a la fe, la esperanza y la caridad.

Alguien dirá, palabras irreales, alienantes, inútiles, casi molestas, pues lo siento, son las palabras de la Biblia y de la tradición cristiana que tienen en la Cruz de Cristo su verificación y su esperanza cumplida, no puedo decir otra cosa, no puedo engañaros. Estamos crucificados con Cristo, o Él con nosotros, y debemos elegir, o somos san Dimas o somos Cestas, o rabiamos desesperados (hasta la blasfemia) o escuchamos consolados la respuesta a nuestro ayuno vivido en la fe: “hoy estarás conmigo en el Paraíso” (la Cruz es el camino de la Resurrección).

Limosna/misericordia.

Sí los santos nos recuerdan que la verdadera oración y el ayuno nutritivo sólo son posibles acompañados por la misericordia, el ejercicio de una caridad operativa. El tiempo presente reclama de nosotros las obras del amor. No podemos no mirar al que está más necesitado que nosotros y ver en él al mismo Cristo. Más que nunca hoy, pobres y enfermos, son nuestros Señores a los que hemos de servir. Claro, cada uno según sus posibilidades y circunstancias. Quien pueda con su voluntariado organizado, quien pueda con dinero, quien pueda con llamadas telefónicas o con pequeños servicios y favores a quien está más solo, aislado o en mayor riesgo. Lo importante es saber que sólo se vive si se sirve, en casa o en la calle. Es tiempo de perdonar, de soportar con paciencia los defectos del prójimo, de, como María en Caná, saber descubrir y atender a las carencias o necesidades de los que nos rodean.

Claro, ahora también es caridad y limosna cumplir las incómodas medidas de inmovilidad y confinamiento a las que estamos sometidos, así como las de higiene no sólo para no contagiarnos, sino y sobre todo para no ser difusores de la enfermedad.

Queridos en este tiempo no podemos tener las eucaristías mensuales, tal vez no podamos ni participar en los Oficios del Triduo Pascual, pero no dejamos de ser llamados a vivir las bienaventuranzas. Nuestra mirada a Cristo, muerto y resucitado, a santa María del Alcázar y a todos nuestros santos, nos llena hoy de esperanza pascual y de compromiso cristiano. ¡Ánimo! corramos la carrera, nos aguarda una corona imperecedera (al final, y ya antes un gran consuelo). Que estos deseos se hagan oración, unidos al papa Francisco que nos invita a rezar a la Virgen en este tiempo y con estas palabras:

*Oh María, tú resplandesces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza.*

*Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos, que al pie de la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.*

*Tú, Salvación de todos los pueblos, sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros que proveerás, para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.*

*Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos dirá Jesús, quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y ha cargado con nuestros dolores para conducirnos, a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.*

*Bajo tu protección nos acogemos, Santa Madre de Dios. No deseches nuestras súplicas, que estamos en la prueba, y líbranos de todo pecado, ¡oh Virgen gloriosa y bendita! Amén.*

Os deseo mucha esperanza a todos en esta Cuaresma y en este tiempo de prueba, rezad por vuestros pastores como os aseguro ellos lo hacen por vosotros de todo corazón. Que pronto celebremos la Pascua y la acción de gracias porque esta pandemia y su cortejo de males hayan sido ya plenamente superados.

Aftmo. in Cto.

Mons. Juan-Miguel Ferrer y Grenesche

Deán y Consiliario